

## Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

52. *Saigyōzakura* (西行桜). 53. *Sagi*  
(鷺). 54. *Sakuragawa* (桜川).

[takizawaosami98@gmail.com](mailto:takizawaosami98@gmail.com)

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico  
Fecha de Publicación: 28/07/2024  
Número de páginas: 4  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## 52. Saigyōzakura (西行桜)



En Nishiyama (o la Montaña del Oeste, el monte que se encuentra, precisamente, en el occidente de Kioto), y concretamente en el templo en que habitaba el célebre monje budista, y poeta, Saigyō, las flores de un cerezo gozan de enorme fama por su belleza. Saigyō, hastiado de los visitantes que cada primavera perturban la paz del templo, ordena a un sirviente, Nohiriki, que prohíba el paso este año a los extraños. Sin conocer la prohibición, numerosos curiosos se dirigen también ese año al templo. Una vez allí, Saigyō no es capaz de mantener su propia decisión, permitiendo a quienes han llegado hasta allí que admiren la belleza del cerezo en flor. Entonces compone una poesía en la que culpa al cerezo, por la belleza de sus flores, de atraer a los visitantes que trastornan la tranquilidad de la que se goza habitualmente en el templo. Esa misma noche, y mientras el monje reposa bajo el cerezo (el título de la obra significa precisamente “el cerezo de Saigyō”), acude ante él un anciano que sale en defensa del cerezo, a propósito de aquel poema, insistiendo en que las flores no tienen culpa alguna y que, como ellas mismas no pueden defenderse, ha de hacerlo él. Finalmente, confiesa, él es en realidad el espíritu del cerezo. Después de hablarle de los emplazamientos de la capital en los que se encuentran ejemplares especialmente bellos por sus flores, y de ejecutar ante

Saigyō un baile extático, y cuando ya los primeros rayos del alba anuncian el comienzo de un nuevo día, el espíritu del cerezo se desvanece mientras algunas flores del árbol comienzan a caer sobre la tierra.



### 53. Sagi (鷺)

Un día de verano, y mientras se encuentra visitando el jardín de Shinsen, en la capital, el emperador Daigo –el sexagésimo emperador de Japón–, ordena celebrar una fiesta justo a un estanque. De pronto, el emperador observa en la orilla una garza (ave cuyo nombre en lengua japonesa confiere, precisamente, título a esta obra), y solicita a su ayuda de cámara que la atrape. Tal y como el oficial temía, al saberse acechada, el ave alza el vuelo. Pero, entonces, el servidor del emperador le dirige unas palabras indicándole que no obra así sino obedeciendo la voluntad imperial. La garza, de pronto, regresa a la orilla del estanque desde la que hace una reverencia al emperador Daigo. Éste, enormemente regocijado, concede una distinción de quinto grado tanto al ayuda de cámara como a la misma garza. El ave, por su parte, ejecuta una alegre danza ante el emperador y sus oficiales, a cuyo término emprende el vuelo, desapareciendo en el aire.



## 54. *Sakuragawa* (桜川)

En un lugar de la provincia de Hyūga, en la isla de Kyūshū, llamado Sakura no Baba, vivían sumidos en la pobreza una mujer y su hijo, a quien había puesto el nombre de Sakurako (“el niño del cerezo”). Un día, el niño decide venderse –sin decirle nada a su madre– a un tratante de esclavos de aquella provincia. Tiempo después, la mujer recibe una carta de su hijo en la que decía que siendo tan pobre su familia, había decidido venderse a un rico señor y le transmite su deseo de que se ordene monja. Tres años después, junto al río Sakura, o río Cerezo –nombre que da título a esta obra–, los cerezos están en flor. Allí se encuentra Sakurako, que sigue su instrucción como monje en un templo cercano. Próxima a ellos se encuentra una mujer que, dando signos de haber perdido la razón, se halla recogiendo con una red los pétalos de las flores de cerezo que se han caído al río. Los lugareños cuentan al muchacho y al monje que le acompaña que la mujer dice haber venido de otro lugar y que ha llegado al río Sakura atraída por su nombre, que comparte con el del hijo que había perdido. El monje repara entonces en que la mujer no es sino la madre de su discípulo, y tras el reencuentro, que devuelve el uso de la razón a la mujer y les llena de alegría, madre e hijo regresan al hogar.

